

Los padres reciben tanto el crédito como la culpa por las acciones de sus hijos. Si los niños tienen éxito en la escuela, en los deportes o en lo artístico, algunas personas dicen, “viene de familia.” Si los niños recurren a las drogas y la violencia, hay gente que dice, “Es culpa de sus padres.” Los padres naturalmente se sienten responsables de sus hijos. Por lo general, los niños absorben los valores que sus padres comparten, pero en el último de los casos cada niño es responsable de las decisiones que toma. Hasta cierto punto, todos los padres merecen crédito y culpa de sus hijos, y hasta cierto punto no.

Los padres del ciego de nacimiento aparecen en este relato del evangelio dos veces. Al principio, los discípulos ven a un hombre ciego de nacimiento, y hacen falsas presunciones. Creen que cualquier enfermedad como esta tiene que ser por el pecado. Un ciego de nacimiento no pudo haber cometido algún pecado antes de su nacimiento, por lo que se preguntan si sus padres eran los pecadores. Jesús rechaza estas sugerencias. En primer lugar, él no ve ninguna conexión entre el pecado y la enfermedad. Esto sigue siendo una enseñanza útil que vale la pena escuchar. Incluso hoy en día, las personas enfermas que saben más pueden decir en su oración algo así como: “Señor, ¿qué he hecho yo para merecer esto?” La enfermedad se siente como un castigo, aunque sabemos que no lo es. Por supuesto, hay momentos en que la conducta pecaminosa conduce a la enfermedad - la gente que toma mucho, abusa de las drogas, come alimentos poco saludables, y nunca hace ejercicio, por dar unos ejemplos, es responsable de cualquier enfermedad que le presenta. En general, sin embargo, la enfermedad simplemente sucede. Jesús, entonces, explica que esta ceguera en particular tiene otro propósito - no manifestar el pecado de nadie, sino para mostrar la gloria de Dios a través de la curación.

La segunda vez que los padres aparecen en esta historia están siendo interrogados. Las autoridades dudan de que el hombre haya nacido ciego en lo absoluto, y sospechan que los padres son parte de una artimaña muy bien elaborada. Primero, se culpa a los padres por la ceguera del hombre, y más tarde se les culpa por su vista. Ellos están preocupados por esta acusación, y les dicen a las autoridades que hablen con su hijo mejor. Los padres no son responsables de todo lo que hacen sus hijos.

Cada uno de nosotros de alguna manera somos ciegos de nacimiento. No siempre podemos ver las soluciones a los problemas, formas positivas de relacionarnos con los demás, o las exigencias de la fe. Tenemos que recobrar la vista sobre estas cuestiones. Durante el tiempo de Cuaresma, oremos para que nuestros ojos sean abiertos. A veces, la ceguera que tenemos no es culpa de nadie. Simplemente nacimos sin algunas oportunidades. Nadie debe tomar el crédito o la culpa. Sin embargo, otras veces no hemos abierto los ojos a la invitación de nuestros padres, de nuestros amigos, de nuestros enemigos, o de Cristo. Nuestra resistencia al cambio, nuestra falta de caridad, nuestro egoísmo es como la arcilla que cubre nuestros ojos. La Cuaresma es para limpiarnos, para que podamos ser perdonados y ver la misericordia de Dios.